

Detrás de las cifras de regularización: la realidad invisible de Málaga

Málaga se enfrenta estos días a una situación preocupante. Entre el 16 de abril y el 31 de mayo, las distintas sedes de Málaga Acoge se han convertido en el termómetro de una realidad tan invisible como desalentadora. En apenas 45 días, hemos atendido a 5.515 personas en el marco del proceso de regularización extraordinaria, un volumen humano colosal que supone un incremento del 138% respecto a todo el año pasado.

Detrás de estas cifras no hay solo expedientes, hay vecinos y vecinas atrapados en un laberinto. Gracias a las entrevistas realizadas para tramitar los certificados de vulnerabilidad, que supusieron una de cada tres actuaciones, hemos podido trazar una radiografía de la exclusión en nuestra provincia. El perfil mayoritario es el de personas jóvenes, el motor que sostiene sectores clave de nuestra economía, y con un rostro marcadamente femenino en nacionalidades como la colombiana o la paraguaya.

La radiografía es desalentadora: el 94% se enfrenta a barreras insalvables para el empleo digno, el 83% sufre exclusión residencial (una quinta parte en situación de sinhogarismo estricto) y un demoledor 92% manifiesta vivir en un estado de desborde emocional absoluto.

Además, la irregularidad cronifica la violencia; casi el 40% de las mujeres entrevistadas afirman haber sufrido violencia física

No se trata de burocracia; sino de dignidad humana, de justicia social y de decidir qué modelo de provincia queremos construir: una que acoge y regulariza, o que expulsa e invisibiliza



TRIBUNA

HELENA PERNÍAS

o verbal, y una de cada cinco ha estado expuesta a la violencia machista. Vivían fuera del radar, invisibles para el sistema público de protección. Sin embargo, la mayor paradoja de este proceso es que las personas migrantes no sólo han chocado contra la dureza de su situación, sino contra el muro de la administración más cercana: sus ayuntamientos.

Los datos revelan un alarmante «efecto desaliento»: tres de cada cuatro personas ni siquiera intentaron acudir a sus servicios sociales municipales. Sabían de antemano que no había citas o que se encontrarían con una ventanilla cerrada. Y quienes lo intentaron se toparon con un bloqueo institucional inaceptable. Municipios como Fuengirola, Álora, Benalmádena o Archidona han llegado a exigir requisitos arbi-

trarios que la norma no contempla, como contratos de alquiler formalizados o antigüedades mínimas de empadronamiento. Otros consistorios de gran peso, como Vélez-Málaga, Mijas, Torremolinos o Marbella, han optado directamente por la derivación sistemática, haciendo dejación de funciones y delegando su responsabilidad en las entidades sociales.

Frente a esto, la sociedad civil malagueña ha respondido con una solidaridad desbordante. El compromiso de 96 personas voluntarias que se sumaron a contrarreloj a la entidad y el esfuerzo de más de 210 personas de nuestra asociación han permitido escuchar, sostener y tramitar donde las administraciones daban la espalda. Pero el Tercer Sector no puede, ni debe, suplir de forma estructural la ineficiencia del sistema

público. Estamos ante una oportunidad histórica para que miles de malagueños salgan de la marginalidad jurídica y social. Un proceso en el que gana toda la provincia, toda la sociedad. Por ello, es urgente que las administraciones se pongan las pilas de inmediato.

Desde Málaga Acoge planteamos cuatro exigencias: prorrogar con urgencia el periodo de regularización, ya que el tapón burocrático ha consumido los plazos; deshacer las barreras locales exigiendo el fin de las malas prácticas y de los requisitos inventados; vertebrar el territorio incrementando los puntos de información en el interior de la provincia, dado que una cuarta parte de las personas atendidas proceden de municipios donde no tenemos sede; e impulsar una colaboración y coordinación institucional real y ágil entre las distintas administraciones.

Málaga no puede permitirse el lujo de mirar hacia otro lado. No se trata de burocracia; se trata de dignidad humana, de justicia social y de decidir qué modelo de provincia queremos construir: una que acoge y regulariza, o una que expulsa e invisibiliza. ■

Helena Pernías es presidenta de Málaga Acoge

Ciencia y Filosofía. Antonio Diéguez y la Encíclica del papa León XIV

Lo que sigue es un comentario a lo que acaba de escribir en la revista 'Jot down' el profesor de la Universidad de Málaga, Antonio Diéguez Lucena sobre la reciente 'Encíclica' del Papa actual. El nombre de tal Encíclica es 'Magnífica Humanitas' y ya está siendo alabada o desechada en los circuitos habituales de la cultura. El profesor A. Diéguez la comenta con la claridad y la competencia propia de una persona que sabe unir Ciencia y Filosofía. Añado antes de continuar, que tal vez convenga dar una idea de lo que es una Encíclica. Y su significado no es otro sino el de una Carta o Circular que envía el Papa a todos los Obispos del mundo. No es, por tanto, un dogma o colección de dogmas que está obligado a creer cualquier católico. Eso mismo la da una apertura que va más allá de los creyentes. Ya el título sugiere una exaltación de lo humano. O, si se quiere, pone un pie en el complejo concepto de Humanismo. El Papa se estaría refiriendo a un sustrato humano profundo y en cierto modo intocable. Sus características serían, entre otras, las de dignidad, igualdad y solidaridad.

No seré yo quien ponga pega a tales características. Pero tengo la sospecha de que

La Inteligencia Artificial y el descaró de los boys de Silicon Valley son un especial caso para poner de manifiesto el viejo tema de la relación entre los medios y los fines



TRIBUNA

JAVIER SÁDABA GARAY

cuando se habla de humanidad caemos en un platonismo que siempre acecha. No existe la esencia de lo humano. La humanidad es una construcción socio-moral. Se trata de una creación radicalmente ética y no de un puzzle compuesto de muchas piezas. Ser humano es sentirse y construirse en igual con otros y no un montón de frases que suenan bien. De ahí que algunos miremos a la vida en general y a la nuestra en particular como un hecho y no como un don que alguien se ha sacado de la manga. Por eso no tiene significado alguno hablar del sentido de la vida. De haber algún sentido, éste habrá de realizarse desde la vida.

Lo otro es algo mítico-religioso y no una opción que cada uno hace para vivir consigo mismo y con los demás.

Otro tema importante que toca A. Diéguez y que concuerda con el Papa agustino es la crítica a una supuesta neutralidad tecnológica que alcanza hoy una peligrosa cima. La aireada Inteligencia Artificial y el descaró de los boys de Silicon Valley son un especial caso para poner de manifiesto el viejo tema de la relación entre los medios y los fines. Antonio coincide con el Papa en que no existen unos medios inocentes. Están ya sesgados, el 'cómo' intergra y domina el 'qué', el camino determi-

na la meta. Y ese es un peligro esencial hoy. Sobre todo, cuando el capitalismo domina como un nuevo dios Moloc. Antonio cita a Ortega y a Heidegger como destacados adelantados de la crítica a esta desnaturalizada tecno-esfera. Ya lo hizo también, y con dureza, la Escuela de Frankfurt. Yo quitaría de la escena al desencarnado Heidegger. Su 'Carta sobre el humanismo', por ejemplo, nos introduce en una misteriosa y anticientífica especulación que ha conducido a no pocos a decir muchas tonterías y algunas barbaridades. Antonio toma nota también de los intentos que se están haciendo para depurar esta extraviada tecnología. Nos ofrece una serie de grupos y movimientos que se están organizando en este sentido. Por mi parte, creo que en nuestro país falta un real esfuerzo para unir en esta tarea a lo que P. Snow llamó Ciencias y Letras. Acabo ya. Solo añado que hay que agradecer al profesor Diéguez que nos haya dado un escrito tan lúcido y oportuno. ■

Javier Sádaba Garay es profesor honorario de Ética. Universidad Autónoma de Madrid